

NÉSTOR KIRCHNER Y LAS DESVENTURAS DEL “CENTRO-IZQUIERDA” EN ARGENTINA

Atilio A. Borón

RESUMEN

Hoy, cuando el presidente argentino está próximo a cumplir cuatro años de gobierno es posible y necesario realizar un balance objetivo y fundado de su gestión. Este ejercicio tiene valor no sólo por lo que pudiera aportar para facilitar una mejor comprensión de la turbulenta experiencia de la Argentina de estos años sino también porque el kirchnerismo se inscribe en un campo más amplio de fenómenos que, a falta de mejor caracterización, podríamos considerar como representativo del “giro a la izquierda” de la política latinoamericana. En consecuencia, examinaremos al gobierno de Kirchner desde esta perspectiva, intentando cuestionar los alcances del mencionado giro.

SUMMARY

Today, when the president of Argentina is about to complete four years in government, it is possible and necessary to conduct an objective and well-founded evaluation of his administration. This is a valuable task, not only due to its possible contribution to a better comprehension of Argentina’s turbulent experience in the past years, but also because Kirchnerism is inscribed in a broader field of phenomena which, in lack of a better description, could be considered as representative of the “left turn” of politics in Latin America. Therefore, we will examine Kirchner’s government from that perspective, attempting to question the implications of such a turn.

SOBRE DISCURSOS, ESTILOS Y RETÓRICAS

No cabe duda que Kirchner representa, sobre todo en algunos aspectos referidos a su estilo de gobernar, una ruptura con sus predecesores. Exponente de una generación involucrada en las grandes movilizaciones

populares de finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, su estilo informal y por momentos populachero le ha redituado grandes beneficios políticos. Su retórica adquiere, por momentos, una virulencia poco habitual en la política latinoamericana de estos días. En este sentido es preciso reconocer que Kirchner ha capitalizado muy bien su enfrentamiento –más verbal que sustantivo, pero aun así significativo– con los grandes monopolios, con las empresas privatizadas, con los opulentos burócratas del FMI y el BM, con el gobierno norteamericano, con el por suerte ahora difunto gobierno de José M. Aznar y varios ministros del gobierno español y con los inversionistas extranjeros, todo lo cual le granjeó las simpatías de la inmensa mayoría de la población que detesta esos personajes ligados en diversa medida al pillaje a que fuera sometida la Argentina desde finales de los años ochenta. Las relaciones de Kirchner con el gobierno de Bush se inscriben en un patrón de subordinación consentida que si bien es preciso diferenciar de la época de las “relaciones carnales” impuestas durante el gobierno de Carlos Menem no dejan de mostrar algunos preocupantes elementos de continuidad: una actitud de “fría y distante circunspección” –dicho de este modo para no cargar demasiado las tintas– en relación con Cuba; cautela en la aproximación a Chávez, con el mandato compartido con Lula de “domesticarlo”, pese a lo cual el hiperactivismo y la habilidad política del líder bolivariano y las sólidas vinculaciones económicas entre Argentina y Venezuela han logrado desbaratar ese proyecto; obediencia al imperio a la hora de enviar tropas (en lugar de médicos y maestros, como hace Cuba) a Haití, alineando a Argentina junto con Brasil y Chile en una política destinada al fracaso y que requiere de continuas represiones sobre el pueblo haitiano; silencio cómplice ante la carnicería desatada por Israel en el Líbano y Palestina y, salvo en algunos temas económicos puntuales, alineamiento flexible con las grandes líneas de la política exterior norteamericana. Gestos éstos que, sin embargo, no están exentos de esporádicos arrebatos como el radical discurso que Kirchner pronunciara en la Cumbre Extraordinaria de Presidentes de las Américas escenificada en Monterrey, México, en enero de 2004 y que provocara la extrañeza de George W. Bush al escuchar una filípica antineoliberal que parecía surgida del Foro Social Mundial de Porto Alegre. O, más grave aún, el acuerdo alcanzado con Lula

y Chávez en la Cumbre de Presidentes de Mar del Plata, en noviembre de 2005 y donde, al decir del venezolano, se produjera el entierro del ALCA, generándose un fuerte enfrentamiento con el bloque de presidentes controlado por Washington –y cuya voz cantante llevaran Vicente Fox y Ricardo Lagos– que de ninguna manera amilanó al presidente argentino.

Hay que recordar en este punto que las diversas encuestas sobre la imagen y las expectativas que los argentinos tienen de Estados Unidos señalan inequívocamente el alto grado de animosidad de la población en relación a sus líderes y las instituciones estrechamente asociadas con ellos, como el FMI y el Banco Mundial, con lo cual las reiteradas arremetidas de Kirchner suscitan fuertes simpatías en amplios sectores sociales.¹ Por otra parte, los furibundos ataques de la derecha argentina, tristemente célebre por su visceral intolerancia ante cualquier asomo de progresismo, por tímido que sea, le reportaron a Kirchner renovados apoyos. Pero es de estricta justicia recordar que, en asuntos ajenos al duro terreno de la economía, la gestión de Kirchner no se detuvo en el plano retórico sino que se vio ratificada con hechos concretos y positivos que merecen nuestro aplauso. En materia de derechos humanos: nueva legislación que puso fin a la impunidad de los genocidas y una serie interminable de gestos e iniciativas que impactaron muy profundamente –y ocasionaron también profundas divisiones– en los organismos de defensa de los derechos humanos pero que, por primera vez, demostraban una firme determinación gubernamental de hallar la verdad y hacer justicia; depuración de la Corte Suprema de Justicia, cómplice esencial del pillaje y la corrupción de los años noventa; una serie de aparatosos escarceos con la conservadora jerarquía de la Iglesia católica, originados por algunas políticas gubernamentales en temas de salud reproductiva y educación sexual; y, por último, una política militar que incluyó, como uno de sus rasgos más espectaculares, la remoción de toda la cúpula militar desde el inicio de la gestión de Kirchner pero que contempla también otros aspectos igualmente importantes que hacen a la organización y funcionamiento de las fuerzas armadas con vistas a su democratización.²

En síntesis, son muchas las razones que explican la sorprendente popularidad presidencial. Sorprendente porque, como veremos, en el terreno

económico los satisfactores que al cabo de tres largos años de gestión ha ofrecido el gobierno, sobre todo a las grandes mayorías populares, han sido sumamente escasos y la “deuda social” de larga data que acumula la democracia argentina es de una gravedad y contundencia insoslayables. Pero los apoyos logrados por sus políticas en las áreas arriba mencionadas y la fogosidad de sus piezas oratorias alimentan esta imagen –contradictoria, sin duda– de Kirchner como uno de los exponentes de la marea izquierdista que le quita el sueño a los halcones de Washington.³

EL SUEÑO DE UN “CAPITALISMO SERIO”

No obstante, nada autoriza a suponer que en la agenda gubernamental de Kirchner figure la ruptura con el neoliberalismo, prerequisite indispensable para poder gobernar bien –es decir para producir los bienes públicos que la sociedad necesita con eficacia y legitimidad popular– y para evitar que la democracia sea sacrificada por la dinámica expoliadora y descuidadadora de los mercados (Boron, 2002). Quien fuera durante casi tres años el principal artífice de su política económica, el ministro de Economía Roberto Lavagna, apenas si representaba una ligera variante dentro de las orientaciones neoliberales predominantes en el país desde hace dos décadas, y su designación tuvo lugar en el gobierno de Duhalde. Debe recordarse que durante el mismo la única iniciativa de política económica que impulsó Lavagna fue la de negociar incansablemente con el FMI haciendo caso omiso de abrumadoras recomendaciones en contrario hechas por economistas de prestigio mundial como Joseph Stiglitz y Paul Krugman y por exponentes de todas las variantes del pensamiento crítico local y latinoamericano, que aconsejaban olvidarse del FMI y cambiar decididamente el rumbo de la economía argentina, cosa que Lavagna no hizo.

Esta vocación conservadora, en el sentido de situar los parámetros fundamentales de la sociedad capitalista fuera de cualquier posible impugnación, fueron ratificados a mediados de septiembre por la senadora Cristina Fernández de Kirchner durante el viaje que el presidente hiciera a la ciudad de Nueva York con motivo de la inauguración de la Asamblea General de Naciones Unidas. En una conferencia que dictara en la Universidad de Columbia la

esposa del presidente —sin duda, una de sus más autorizadas voceras y firme candidata a suceder a su marido— declaró que las políticas del gobierno de Kirchner se sitúan del lado del capitalismo. “¿Qué es el capitalismo?”, se preguntó. Su respuesta: lo que hizo caer al muro de Berlín no fue “el poderío de Estados Unidos sino que el capitalismo es una mejor idea que el comunismo, y si el capitalismo se distingue frente a otras doctrinas es por la idea del consumo”. Sus críticas al FMI se apoyan en su inconsistencia en relación al capitalismo, dado que pese a defenderlo en el terreno de las ideas “con sus políticas de ajuste lo primero que hace es restringir el consumo” y, en consecuencia, debilitar el impulso capitalista (Baron, 2006). Hay que agregar que ya, con anterioridad a esta fecha y en numerosas ocasiones, Kirchner se había referido reiteradamente a la necesidad de implantar en la Argentina un capitalismo “serio”, “nacional” e “inteligente”, adjetivos éstos que supuestamente obrarían el milagro de convertir a un régimen basado en la explotación del trabajo asalariado en una fraternal comunidad de iguales. Por otra parte, el capitalismo nada serio sino, por el contrario, “risueño”, “irresponsable”, “de los amigos” (*croony capitalism*), “transnacionalizado” y torpe, en vez de inteligente, produjo espléndidos resultados para los capitalistas, con tasas exorbitantes de ganancias y con la consolidación de extraordinarios privilegios que ningún burgués “serio” vería razonable abandonar por más que lo solicitara el presidente. ¿Cómo convencer a quien se encuentra instalado en el diez por ciento más rico de la Argentina —y cuyos ingresos en 2003 eran 56 veces superiores al del diez por ciento más pobre— que es urgente y necesario pasar a un capitalismo “serio”, que evite semejantes injusticias? Lo más probable es que la persona en cuestión considere “poco seria” la preocupación presidencial por la “seriedad” de un capitalismo que produce tan magníficos resultados.⁴

LOS PREVISIBLES GANADORES Y PERDEDORES DEL MODELO

Dado todo lo anterior no sorprende comprobar que los “ganadores” y los “perdedores” de las políticas económicas del kirchnerismo sean hoy casi los mismos que había durante el menemismo y el efímero gobierno de la Alianza. Entre los primeros sobresalen las empresas privatizadas y algunos

oligopolios que controlan desde la exportación de bienes altamente rentables –como el petróleo, el gas, la soja y sus derivados, muy favorecidos por el mantenimiento de un elevado tipo de cambio– hasta la provisión de servicios no-transables en el mercado interno, aprovechando los subsidios y las ventajas establecidas por el gobierno, y el suministro de bienes manufacturados de diverso tipo protegidos eficazmente de la competencia externa por la devaluación de la moneda local. Se trata, en suma, de los oligopolios extranjeros que se apoderaron de los sectores clave de la economía en los años noventa a los que se les unen los sectores más concentrados del capital nacional –especialmente aquellos vinculados a las exportaciones agropecuarias y algunos pocos en el sector industrial– y la oligarquía financiera y rentista, todos beneficiados por el tipo de cambio, la desprotección laboral, y la indefensión de usuarios y consumidores.⁵ Los “perdedores” del modelo no deparan ninguna sorpresa y son los mismos de siempre: los trabajadores, las capas medias empobrecidas, y esa inmensa masa que Frei Betto apropiadamente denominara “pobretariado” y que incluye a vastos conglomerados populares condenados al desempleo crónico, a la exclusión social y a la pobreza. Gente, en una palabra, para la cual el capitalismo sea “serio” o “risueño” no ofrece la más mínima esperanza.

Pese al notable cambio en la retórica oficial del kirchnerismo el injusto patrón distributivo del ingreso establecido con las reformas neoliberales de los años noventa se ha mantenido inalterado. La salida del ministro Lavagna, en noviembre de 2005, reemplazado por Felisa Miceli, una economista vinculada a las organizaciones populares y crítica del Consenso de Washington, en muy poco modificó el rumbo de la política económica. En su análisis de la evolución reciente de la economía argentina Claudio Lozano subrayó la continuidad existente en la gestión del Ministerio de Economía bajo el gobierno de Kirchner más allá de quien fuera su titular, agregando además que la recomposición económica que tuvo lugar tras la caída de la convertibilidad “se sostiene en una mayor explotación de la fuerza de trabajo y una mayor pauperización de la sociedad” (Lozano, p. 2).

TASAS “CHINAS” DE CRECIMIENTO ECONÓMICO
Y PERPETUACIÓN DE LA POBREZA

Aunque hubo una leve mejoría a partir del año 2003, en coincidencia con la vigorosa recuperación del crecimiento económico, nada autoriza a pensar que las categóricas definiciones del INDEC (el instituto oficial de estadísticas del Ministerio de Economía), pronunciadas a poco tiempo de iniciado el gobierno de Kirchner, hayan perdido su lúgubre actualidad: la Argentina ostenta “la peor distribución del ingreso de los últimos treinta años” (INDEC, 2004). En dicho informe se decía que en los veintiocho centros urbanos más importantes del país, a mediados del año 2003, el ingreso del decil más rico de la población era 56 veces superior al del decil más pobre. Los planes sociales del gobierno, principalmente el Plan Jefas y Jefes de Hogar, la creación de empleo y el modesto aumento de las jubilaciones y salarios mínimos hicieron posible una leve mejoría de la situación. Sin embargo, pese a que la economía argentina viene creciendo en los últimos años a tasas de crecimiento similares a las de China, los avances en el combate a la pobreza son muy lentos, especialmente para los más pobres. Esto se debe a que hasta la fecha el gobierno ha sido incapaz de poner en marcha una política de ingresos proactiva y dotada de suficientes recursos como para contener el flagelo. En cambio, los sectores medios, que habían sido muy golpeados por el colapso de la convertibilidad, se recuperaron en los últimos años a un ritmo notablemente superior aumentando el hiato que separa a unos de otros. La medición del INDEC sobre la “brecha de ingresos” existente en el segundo trimestre del año 2006 demostró que el decil más rico de los mismos veintiocho aglomerados urbanos dispone de un ingreso “sólo” 31 veces superior al decil más pobre. Un descenso en relación a igual periodo del año anterior, pero aún insuficiente: otro indicador, el coeficiente de Gini, demuestra que la desigualdad social se encuentra hoy en torno a los mismos niveles que durante el apogeo del “capitalismo salvaje” de Menem, fluctuando alrededor de 0.48 (Quiroga, 2006).⁶

Según otro informe del INDEC, 30% de la población ocupada –esto equivale a más de 4 millones de personas– gana menos de 400 pesos por mes, es decir, menos de la mitad de la canasta básica de bienes y servicios necesarios

para sostener a una “familia tipo” compuesta por el padre, la madre y dos hijos (Bermúdez, 2006a). El valor de esa canasta fue fijado por el INDEC en 860 pesos mensuales, lo que plantea el problema de las graves limitaciones del enfoque de la pobreza basado en el cálculo de los ingresos. Entre otras limitaciones, por la subestimación del fenómeno a que induce una visión reduccionista y cuantitativista de la pobreza, predominante en los análisis económicos convencionales. ¿Quiere esto decir que una familia que, debido a un trabajo ocasional de uno de sus miembros, ganó en el mes 890 pesos ha dejado de ser pobre? La pobreza, como se sabe, es un fenómeno multidimensional y se relaciona con el acceso cotidiano a condiciones básicas de vida en lo tocante a la vivienda, la salud, la educación, el esparcimiento, el capital cultural; cuestiones estas que fluctúan mucho más lentamente que los ingresos que ocasionalmente pudieran recibir quienes se encuentran debajo de la línea de la pobreza. En todo caso, y para concluir con esta parte, digamos que el 21 de septiembre el INDEC anunció con bombos y platillos que la pobreza había descendido en 7% en relación con la medición del primer semestre de 2005, quedando ahora reducida al 31.4% de la población argentina. Esto quiere decir que unos 12.1 millones de personas no alcanzan a ganar lo suficiente para adquirir la canasta básica de bienes y servicios; de ellos, 4.3 millones son indigentes, es decir: no ganan siquiera lo necesario para comprar los alimentos requeridos para su manutención. Analizando estos datos Ismael Bermúdez concluye que si bien la pobreza bajó sensiblemente desde su pico más alto, estos índices son más elevados que los que existían en 1998, cuando comenzó la recesión económica. Se configura así una preocupante paradoja: la economía superó ya las marcas registradas en aquel año pero la situación social muestra la persistencia de un rezago social que ni siquiera un crecimiento como el de los últimos años, con tasas “chinas” del orden del 8.5 al 9 por ciento anual, consigue erradicar. La Argentina de Kirchner, por lo tanto, tiene a uno de cada tres habitantes bajo la línea de la pobreza. Un escándalo para un país que, en otros tiempos, supo ser “el granero del mundo” (Bermúdez, 2006b).

La persistente hegemonía del neoliberalismo en el manejo de la política económica del kirchnerismo se verifica en la permanencia de los siguientes rasgos:

a) La valorización de la renta financiera sigue siendo un eje fundamental de la política económica, si bien ahora su hegemonía debe ser compartida con otras fracciones del capital. La especulación financiera está oficialmente alentada, pues las ganancias que produce no generan obligaciones impositivas en la Argentina. Sigue siendo más rentable especular financieramente que producir bienes o servicios

b) La inmutabilidad de un patrón distributivo de ingresos y rentas extraordinariamente desigual y regresivo, resultante de las políticas del “neoliberalismo salvaje” implantadas en los años del menemismo y cuyas consecuencias hemos examinado en el apartado anterior

c) La vigencia de los parámetros macroeconómicos fundamentales instituidos durante los años noventa, como las privatizaciones, la desregulación y liberalización de los mercados, la apertura externa, la fragilidad del gasto público; la deserción o inoperancia estatal; la dependencia de exportaciones con muy escaso valor agregado, como la soja o los hidrocarburos, etcétera

d) La continuidad de los equipos técnicos del área económica que son, salvo pocas excepciones, los mismos del anterior gobierno, y la ininterrumpida aceptación del paradigma de política económica propuesto por las instituciones financieras internacionales como el FMI, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio y el BID en las grandes decisiones de política económica, con prescindencia de las ríspidas controversias que ocasionalmente se susciten con sus representantes.

UNA SALUDABLE ANOMALÍA: LA QUITA APLICADA A LA DEUDA EXTERNA

Hay, sin embargo, una notable excepción, una nota discordante en atildado coro de la ortodoxia económica: la quita aplicada a los tenedores de la deuda externa argentina. Esta fue, sin duda, la más exitosa operación económica de Kirchner, reduciendo la deuda en una cifra que oscila en torno a los 62 000 millones de dólares. El *default* argentino del año 2001, cuando ese país dejó de pagar la deuda a los acreedores privados, fue el más grande de la historia financiera internacional; y la quita efectuada luego de largas negociaciones fue también la mayor jamás aplicada al capital financiero,

y eso constituye un mérito que ninguna crítica de izquierda puede pasar por alto. Demuestra, asimismo, contra el fatalismo de los ideólogos de la globalización y el pensamiento único, que cuando existe voluntad política se pueden desafiar exitosamente los poderes establecidos. En la larga negociación con los acreedores privados extranjeros Kirchner demostró ser un duro y consistente negociador. Resistió tremendas presiones, nacionales e internacionales, y finalmente logró prevalecer cuando, al inicio de las negociaciones por la quita, nadie creía que tan audaz operación podría resultar exitosa. Sin duda, ese será el mayor mérito de su gobierno una vez que finalice su mandato.

En todo caso, la conclusión que se puede sacar de este asunto es la siguiente: el gobierno de Kirchner fue objeto de toda clase de extorsiones y amenazas para disuadirlo de que llevara adelante la quita de la deuda. Los ideólogos, publicistas y operadores del neoliberalismo aseguraban que si la Argentina proseguía con esa actitud de rebeldía los mercados internacionales le propinarían un escarmiento que hundiría al país en una crisis aún más grave de la que ocurriera en 2001. De hecho ocurrió todo lo contrario: el default y la posterior quita de la deuda dieron comienzo a un periodo de crecimiento económico sin precedentes en nuestra historia. La perseverancia de Kirchner terminó con un éxito rotundo, lo que demuestra que cuando un gobierno tiene la voluntad de enfrentarse al chantaje de las clases dominantes puede –pese a las ambigüedades evidenciadas por el kirchnerismo– hacerlo y salir airoso del desafío.

Esta ambivalencia revela con singular claridad los alcances y límites del kirchnerismo: negociación dura con el FMI y con algunos empresarios, pero persistencia práctica de las orientaciones generales del Consenso de Washington y cumplimiento de las obligaciones con los organismos multilaterales de crédito. Ortodoxia incuestionada en materia de política económica, a excepción de la salvedad arriba mencionada: superávit fiscal y comercial; sostenimiento de las políticas de los años noventa (privatizaciones, desregulación, apertura comercial, etcétera) combinadas con una ocasional indocilidad ante los mandatos de la Casa Blanca (desobedeciendo a medias cuando le exige que condene a Cuba pero obedeciendo cuando le pide que, junto a Brasil y Chile, vaya a Haití a reprimir, o que continúe

negociando con el Fondo) y, sobre todo, salida de la convertibilidad sin salir del neoliberalismo, que es el gran problema que tiene la Argentina. Límites y contradicciones que, por una parte, no existen en gobiernos como el de Lula, Bachelet y Tabaré, cuya adhesión al neoliberalismo ni siquiera es cuestionada en el plano de la retórica y que obligan a establecer una cierta diferencia entre ellos y Kirchner; límites y contradicciones que, por otro lado, parecen pasar desapercibidos para un importante sector de la izquierda “bien pensante” de la Argentina, la misma que antes había apoyado sin reservas al alfonsínismo, luego a la Alianza y, finalmente, en la actualidad, hace lo mismo con Kirchner. ¿Volverá a rasgarse sus vestiduras como producto de una nueva –¿e inesperada?– frustración?

LUCES DE NUEVA YORK

El viaje de Kirchner a Nueva York, con motivo de la realización de la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2006, produjo una serie de definiciones que ratifican las tesis centrales de este trabajo. En fechas recientes el gobierno de Kirchner había enviado algunas señales que indicaban un progresivo abandono de sus posturas iniciales críticas al neoliberalismo. Pero fue en Nueva York donde aquellas adquirieron una singular nitidez extraordinaria. Veamos sucintamente los principales hitos de este recorrido:

a) Córdoba, julio de 2006. En la Cumbre de Presidentes del MERCOSUR, realizada en esa ciudad argentina, se pudo constatar un llamativo “congelamiento” de las relaciones con Cuba

b) La Habana, septiembre de 2006. Otro hito en esta trayectoria involutiva fue la negativa de la Casa Rosada a asistir a la XIV^a Cumbre de los No Alineados de La Habana

c) Nueva York, septiembre de 2006. De visita a esa ciudad el presidente y su comitiva realizaron una poco honorable peregrinación a la Bolsa de Valores de Nueva York, en Wall Street. Allí Kirchner, emocionado dijo, con evidentes muestras de arrepentimiento por sus pecados de juventud: “agradezco el gesto del mercado de invitarnos aquí. La Argentina está volviendo al lugar del que nunca debió haber salido” (Rodríguez Yebra, 2006a).

d) Naciones Unidas, Nueva York, septiembre de 2006. Finalmente, la actitud adoptada por Kirchner durante la Asamblea General de la ONU, en la cual pronunció un buen discurso en contra del unilateralismo norteamericano pero, a la vez, y reflejando la permanente ambigüedad que lo caracteriza, se esmeró por evitar cualquier contacto con Evo Morales y el presidente venezolano Hugo Chávez que pudiera “dejarlo pegado” a sus posturas enfáticamente antiimperialistas, demostrando que al igual que Lula y otros exponentes de la “centroizquierda” él estaba en otra cosa.⁷

EL DESENCANTO CON LA DEMOCRACIA

Para finalizar: la Argentina aún se encuentra en un callejón sin salida. Un formidable periodo de crecimiento económico, que supera con largueza la recuperación propia de toda salida de una crisis, ha sido incapaz de producir significativos avances en la lucha contra la pobreza y la exclusión social y de siquiera comenzar a reconstruir un Estado destruido por el neoliberalismo rampante de los años noventa e imposibilitado, por lo tanto, de brindar los satisfactores mínimos requeridos en materia de salud, educación, vivienda, recreación y seguridad social. La “democracia” sigue siendo un simulacro privado de todo contenido pues, como lo advirtiera George Soros en vísperas de la primera elección de Lula, “elijan a quien quieran porque en el fondo gobernarán los mercados”. No sorprende, por lo tanto, la baja estima que manifiesta la mayoría de la población por el régimen democrático imperante en el país, dato éste que lejos de ser una peculiaridad argentina refleja un “malestar democrático” generalizado en toda la región, desde México hasta Argentina y Chile y en donde una de las poquísimas excepciones de los últimos años ha sido la Venezuela bolivariana. La encuesta regional realizada por Latinobarómetro en el año 2006 revela que sólo el 38% de los ciudadanos de 18 países de América Latina se encuentran satisfechos con el funcionamiento del régimen democrático de sus respectivos países. Uruguay con 66% y Venezuela con 57% son los más favorecidos, a los que siguen Argentina con 50%, Costa Rica con 48%, Chile con 42%, México con 41% y Brasil con 36 %, para citar apenas algunos casos. Además, cuando la encuesta pregunta

si los gobiernos gobiernan en beneficio de los poderosos o lo hacen para el bien de todo el pueblo sólo en Venezuela 50% de los entrevistados optan por lo segundo. En Uruguay la cifra desciende a 43%, Brasil 36%, México 31%, Chile 27% y Argentina 22%. El consenso predominante es que en nuestros países las democracias gobiernan para los ricos y, como decían los romanos, *vox populi es vox Dei* (Latinobarómetro, 2006). Ante un cuadro como este sólo personas tan confundidas como Cocco y Negri pueden alentar las chances de que el gobierno de Kirchner –y los demás de la “centro-izquierda”– se convierta en una real alternativa de izquierda superadora no ya del capitalismo, que sin duda es mucho pedir, sino de los estragos del neoliberalismo. Diríamos, para concluir, que esas chances no son mejores que las que tiene el Papa Benedicto XVI de convertirse a la fe del Islam.

BIBLIOGRAFÍA

- Amadeo, Eduardo, 2003, *La salida del abismo. La memoria política de la negociación entre Duhalde y el FMI*, Buenos Aires, Planeta.
- Arceo, Enrique, 2004, “La crisis del modelo neoliberal en la Argentina. I” en *Realidad Económica*, núm. 206, 15 agosto al 30 septiembre, Buenos Aires, pp. 10-28.
- Banco Mundial, 2003, *World Development Indicators*, Washington, The World Bank.
- Baron, Ana, 2006, “Cristina defendió el capitalismo y cuestionó otra vez el papel del FMI”, en *Clarín*, Buenos Aires, 19 de septiembre, p. 5.
- Basualdo, Eduardo M., 2000, *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.
- _____, 2006, *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo veinte a la actualidad*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Bermúdez, Ismael, 2006^a, “El 20% de la población vive con menos de 3 pesos por día” en *Clarín*, Buenos Aires, 11 de julio.
- _____, 2006^b, “La pobreza bajó fuerte, pero aún afecta a 12.1 millones de personas” en *Clarín*, Buenos Aires, 21 de septiembre.

- Bobbio, Norberto, 1994, *Destra e Sinistra. Ragioni e significati di una distinzione politica*, Roma, Donzelli Editori.
- Boron, Atilio A., 2002, *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- _____, 2004, “Reflexiones en torno al gobierno de Néstor Kirchner” en *Revista SAAP*, Buenos Aires, vol. 2, núm.1, pp. 187-205.
- _____, 2005, *Imperio e Imperialismo. Una lectura crítica de un libro de Michael Hardt y Antonio Negri*, La Habana, Casa de las Américas.
- _____, 2006, “La verdad sobre la democracia capitalista” en *Socialist Register*, Buenos Aires, CLACSO.
- _____, 2007, “El mito del desarrollo capitalista nacional en la nueva coyuntura política de América Latina”, ponencia presentada ante el IX Congreso de la ANEC, La Habana, Cuba, febrero. Reproducida en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=46854>
- Calcagno, Alfredo Eric y Eric Calcagno (2003) *Argentina, derrumbe neoliberal y proyecto nacional*, Buenos Aires, Le Monde Diplomatique.
- Castañeda, Jorge G., 2006, “Latin America’s Left Turn” en *Foreign Affairs*, Nueva York, mayo-junio.
- Cocco, Giuseppe y Antonio Negri, 2006, *GlobAL: Biopoder y luchas en una América Latina globalizada*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- _____, 2006^a, “América latina está viviendo el momento de una ruptura”, *Página/12*, Buenos Aires, 14 de agosto, pp. 12 y 13.
- Curia, Walter, 2006, *El último peronista. La cara oculta de Kirchner*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Elías, Antonio (compilador), 2006, *Los gobiernos progresistas en debate. Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay*, Buenos Aires, CLACSO.
- Favaro, Orietta, Graciela Iuorno y Horacio Cao, 2006, “Política y protesta social en las provincias argentinas” en Gerardo Caetano (comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, Bs. As., CLACSO.
- Fernández Liria, Carlos y Luis Alegre Zahonero, 2006, *Comprender Venezuela, pensar la democracia. El colapso moral de los intelectuales occidentales*, Hondarribia, Hiru.
- Gambina, Julio y Daniel Campione, 2003, *Los años de Menem. Cirugía mayor*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación.

- Gambina, Julio, Alfredo T. García, Mariano Borzel y Agustín Crivelli, 2004, "Liberalización de la economía argentina: ¿ruptura o continuidad?" en *Periferias*, núm. 12, diciembre.
- Hardt, Michael y Antonio Negri, 2000, *Empire*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- INDEC, 2004, *Informe sobre la distribución de la riqueza en Argentina* (junio), <http://www.derhumanos.com.ar/indec.htm>
- Iñigo Carrera, Nicolás y María Celia Cotarelo, 2003, "La insurrección espontánea. Argentina, diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización" en PIMSA, Buenos Aires, año VII, núm. 7, pp. 201-308.
- _____, 2006, "Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina", en Gerardo Caetano (compilador), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- Klachko, Paula, 2002, "La conflictividad social en la Argentina de los noventa. El caso de las localidades petroleras de Cutral-Có y Plaza Huinul, 1996-97" en Bettina Levy (compiladora), *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO.
- Latinobarómetro, 2006, *Informe Latinobarómetro 2006* (www.latinobarometro.org)
- Lozano, Claudio, 2005, "Las cuentas públicas 1998-2005. La nueva lógica del ajuste fiscal", Buenos Aires, Documento de Trabajo del IDEP.
- Morales Solá, Joaquín, 2007, "Kirchner, más cerca de Chávez que del mundo", en *La Nación*, Buenos Aires, 11 de marzo.
- Murillo, Susana, 2004, "El nuevo Pacto Social, la criminalización de los movimientos sociales y la 'ideología de la seguridad'" en *Revista OSAL –Observatorio Social de América Latina–*, Buenos Aires, CLACSO, año v, núm. 14, mayo-agosto, pp. 261-273.
- Novaro, Marcos y Vicente Palermo, 2004, *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires, EDHASA, Argentina.
- Observatorio Electoral Latinoamericano, 2005, "Balance Electoral Latinoamericano 2003-2004", octubre. <http://www.observatorioelectoral.org>
- Oppenheimer, Andrés, 2005, *Cuentos chinos. El engaño de Washington, la mentira populista y la esperanza de América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Quiroga, Annabella, 2006, "Mejóro la distribución del ingreso y se achicó la brecha entre ricos y pobres" en *Clarín*, Buenos Aires, 6 de octubre.

- Rodríguez Yebra, Martín, 2006^a, “Kirchner hizo promesas en Wall Street” en *La Nación*, Buenos Aires, 21 de septiembre.
- _____, 2006b, “Kirchner prometió una alta rentabilidad” en *La Nación*, Buenos Aires, 22 de septiembre.
- Seoane, José, 2002, “Argentina: la configuración de las disputas sociales ante la crisis” en *Revista OSAL –Observatorio Social de América Latina–*, CLACSO, Buenos Aires, año III, núm.7, mayo-agosto, pp. 37-43.
- Shifter, Michael, 2006, “En busca de Hugo Chávez” en *Foreign Affairs* en español, México, julio-septiembre. <http://www.foreignaffairs.org/20060701faenespessay060302/michael-shifter/>
- Svampa, Maristella y Claudio Pandolfi, 2004, “Las vías de la criminalización de la protesta en Argentina” en *Observatorio Social de América Latina* (OSAL), Buenos Aires, CLACSO, núm. 14, mayo-agosto, pp. 285-296.
- Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra, 2003, *Entre la ruta y el barrio*, Buenos Aires, Biblos.
- Zibechi, Raúl, 2003, *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*, La Plata, Letra Libre.

NOTAS

¹A comienzos de octubre la agencia Associated Press divulgó los resultados de una encuesta que interrogaba por cuál de los líderes del continente votarían, en el hipotético caso de que pudieran postularse como presidentes de la Argentina. Chávez ocupó el primer lugar con el 23%, seguido por Castro (22%) y en tercer lugar Morales (14%). El último lugar fue para el presidente Bush, con el 1%. El estudio, realizado por la firma Carlos Fara & Asociados también preguntó sobre la imagen que los entrevistados tenían de los presidentes del hemisferio, y comparó los resultados con una anterior encuesta realizada en 2001: Chávez logró 50% (frente a 21% hace cinco años), Morales el 47% y Castro el 46%. El brasileño Luiz Inacio Lula da Silva, la chilena Michelle Bachelet y el uruguayo Tabaré Vázquez tuvieron 35% de preferencias. En cambio el presidente Bush pasó de 32% de imagen positiva en el año 2001, a 2% en 2006.

² Sobre la cuestión militar recordemos, en aras a la brevedad, que un día antes de asumir el poder Kirchner hizo saber que descabezaría la cúpula de las Fuerzas

Armadas. Pese a las intensas presiones para disuadirlo de esa política Kirchner destituyó a 19 generales, 13 almirantes y 12 brigadieres de la Fuerza Aérea. No creemos que haya muchos antecedentes semejantes en la historia reciente de las nuevas democracias latinoamericanas. Cf. Curia, 2006, p. 180.

³ Una reciente recopilación sobre los veinte años de la democracia argentina, sus logros y sus frustraciones, se encuentra en la antología publicada por Novaro y Palermo (2004). Aunque la obra intenta llenar un sentido vacío en la literatura sobre el tema su aporte se resiente por la notoria ausencia de un pensamiento crítico radical sobre la diversidad de temas allí considerados. Esto hace que, por momentos y especialmente en algunos de sus capítulos, prevalezca una actitud complaciente que, ante una crisis tan grave como la que caracteriza a la Argentina contemporánea, adquiere características escandalosas. Algunos de sus autores parecen ignorar aquella frase del Dante en *La Divina Comedia* que advertía que el círculo más horrendo del infierno estaba reservado para quienes en tiempos de crisis moral habían optado por la neutralidad.

⁴ Sobre la cuestión del “capitalismo nacional”, véase Boron, 2007.

⁵ Hay, con todo, una diferencia importante entre el reparto de la riqueza dentro de las clases dominantes en el periodo actual y durante el periodo de la convertibilidad. En éste los sectores más beneficiados fueron claramente las empresas privatizadas que se apoderaron de los servicios públicos y la banca, fundamental más no exclusivamente la extranjera. La paridad cambiaria entre el peso y el dólar era una fuente extraordinaria de superganancias para esas fracciones del capital. Con la debacle de la convertibilidad y la devaluación del peso (que en la actualidad se cotiza a 3.08 por dólar) los sectores productivos, especialmente los exportadores, mejoraron significativamente su apropiación de la riqueza a expensas de las privatizadas y la banca como lo atestiguan los avances del “agronegocio”, vinculado sobre todo a la explotación de la soja, y el fortalecimiento de grupos industriales locales como Techint y Arcor, entre otros. De ahí el permanente reclamo de las privatizadas para lograr un aumento de las tarifas de los servicios públicos, a lo que el gobierno se niega pero las tranquiliza con generosos subsidios. Remitimos al lector más interesado en el conocimiento de los cambios en la composición de las clases dominantes desde la segunda mitad del siglo veinte hasta el colapso de la convertibilidad a la obra de Eduardo M. Basualdo, 2000 y 2006.

⁶ El índice Gini es un coeficiente de desigualdad que fluctúa entre 0 y 1. Cuanto más grande es el índice mayor es la desigualdad. El 0.48 de la Argentina sitúa a este país en compañía de México, 0.52; Panamá, 0.48; Venezuela, 0.49; Nigeria y Malawi, con 0.51; Etiopía, 0.49 y bien lejos de Suecia, Noruega, Bélgica, Dinamarca y Japón, que fluctúan en torno al 0.25, o Corea del Sur, con 0.32. Estados Unidos, el país desarrollado más desigual del mundo, tiene un índice de 0.41, lo que constituye un verdadero escándalo, mientras que en América Latina el Chile del “milagro Económico” registra un índice de 0.58 y Brasil, “campeón mundial” en esta materia, 0.61. Cf. Banco Mundial 2003.

⁷ No obstante, no puede dejar de señalarse la importancia de las relaciones económicas y políticas forjadas entre Kirchner y Chávez, ratificadas cuando el líder bolivariano organizó –con la anuencia y el apoyo “oficioso” de la Casa Rosada– un gran acto público en la ciudad de Buenos Aires en coincidencia con la visita que ese mismo día, el 9 de marzo del 2007, realizara George W. Bush a Uruguay. En dicha oportunidad, en la cual Chávez pronunció uno de sus más vehementes discursos en contra del presidente norteamericano, dijo también que una de sus más importantes iniciativas, la creación del Banco del Sur, sólo pudo comenzar a materializarse gracias a la colaboración que le prestara el presidente argentino. Hasta ese momento, mencionó, todo era letra muerta. La derecha argentina, desencajada ante la creciente gravitación de Chávez en la escena latinoamericana –en detrimento de los “razonables y moderados” como Lula, Tabaré y compañía– y para quien el venezolano es un nuevo “Mussolini tropical”, criticó acerbamente la realización de ese acto. En su columna dominical en el diario *La Nación*, Joaquín Morales Solá escribió que “la falta de una clara diferenciación política por parte de Kirchner lo está emparentando demasiado con el *Duce* de Venezuela. Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes y Jorge Castañeda, entre otros intelectuales destacados de América Latina, acaban de fusionar a los dos en un mismo haz político”. Ah, bueno: si Vargas Llosa, Fuentes y Castañeda lo dicen...